

Alonso Ortiz, humanista

Si el pasado año conmemorábamos el VII centenario de la fundación de nuestra ciudad, el actual 1993 deberíamos volcarnos en la celebración del V centenario de la publicación de *Los tratados*, del doctor Alonso Ortiz, editados en Sevilla en 1493, un años después de la *Gramática*, de Nebrija.

Dice el padre De la Cavallería que "pertenece a este siglo como astro inmortal y ornamento lustroso de su patria Villa-Robledo, la célebre memoria del Doctor Alonso Ortiz". Y, naturalmente, no es para menos, como podremos apreciar.

Nació en Villarrobledo, ignorándose la fecha de su nacimiento, como asimismo la de su muerte, que la podríamos situar en torno al año 1507. Pertenecía a una de las familias que mayor celebridad mundial han dado a nuestra ciudad; fueron parientes suyos Pedro Ortiz, catedrático en la Universidad de París y embajador personal del Emperador Carlos V, ante el Papa Paulo III; Blas Ortiz, secretario y privado del Papa Adriano VI; Juan Ortiz, eminente teólogo. Personalidades que, poco a poco, vamos rescatando de este olvido de siglos.

Debemos los españoles, y los villarrobledenses en particular, un agradecimiento eterno al catedrático de la Universidad de Turín (Italia) Giovanni Maria Bertini, ya que gracias a él y a sus desvelos de investigador podemos conocer algo más de la personalidad del doctor Alonso Ortiz, pues en la publicación de la obra *Diálogo sobre la educación del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos* (1983, hoy agotada) nos aporta unos conocimientos de este ilustre humanista, que el padre De la Cavallería sólo insinúa de una manera muy superficial, con lo cual nos pone en vías para una más amplia, de ser posible, investigación sobre nuestro autor.

El padre De la Cavallería dice: "Fue muy docto y versado en las lenguas griega, hebrea, y arábica, y otras a las que se aplicaban muchos en aquellos tiempos, por ser necesaria en gran parte su instrucción, no sólo para la inteligencia de los libros sagrados sino para desengañar a

muchas gentes de estas lenguas que vivían en nuestra España".

El doctor Alonso Ortiz apareció en Toledo, nuestra diócesis, donde ocupaba la secretaría del arzobispo Alonso Carrillo, aquél que quiso sentar a la rueda a Isabel la Católica. Más tarde, lo encontramos en Sevilla, cuando los Reyes Católicos estaban volcados decididamente en la conquista de Granada, y que sin duda por aquellas fechas sería capellán de estos monarcas, los cuales distinguieron al doctor Alonso Ortiz con una especial predilección, como lo demostrarían los hechos que se desprenden de su escasa biografía, pero que se completan con los escritos relacionados con los mismos. En Sevilla, está de arzobispo Pedro González de Mendoza, que, más tarde y una vez tomada posesión de la diócesis primada de Toledo, incorporaría a nuestro paisano como secretario y privado. Con todos estos antecedentes y conociendo la disposición de los Reyes Católicos —en particular de Isabel— de proteger a los grandes hombres de su tiempo, no es de extrañar que independiente de la disposición de la reina para que Nebrija —en Salamanca— publicase su célebre *Gramática* en 1492, acaso intervino para que viesan la luz los famosos *Tratados*, del doctor Ortiz en 1493, influyendo como es lógico el todopoderoso Mendoza.

Los tratados, del doctor Ortiz, libro incunabile, son cinco, a saber: *Tratado de la herida del Rey*, *Tratado consolatorio a la Princesa de Portugal*, *Tratado de una oración a los Reyes en latín y en romance*, *Tratado de dos cartas mensajeras a los Reyes*, una que envió a la ciudad y otra al cabildo de la Iglesia de Toledo, *Tratado contra la carta de protonotario de Lucena*. Este libro, como decimos, editado en 1493, en Sevilla, en la imprenta de "tres alemanes compañeros", consta de ciento noventa y seis páginas, con letra gótica en tamaño folio, para entendernos.

El *Tratado de la herida del Rey* se refiere al atentado sufrido en Barcelona por Fernando el